

## EL USO DE LA TIERRA AGRICOLA EN MEXICO \*

David BARKIN\*\*

*RESUMEN: El presente trabajo analiza los cambios en el uso de la tierra agrícola en México en las últimas cuatro décadas, tomando a esta variable como clave en el reordenamiento estructural del sector agropecuario mexicano. La hipótesis básica alrededor de la cual gira el estudio, plantea que los cambios fundamentales en el uso de la tierra, y en especial, la llamada "ganaderización" del agro, son el resultado del proceso de internacionalización de la agricultura, proceso que no se limita a la presencia de empresas transnacionales en el agro y cuyo análisis y conceptualización ocupan parte importante del trabajo. Los efectos de la política agrícola a partir de los 40's sobre todo el reparto agrario y la inversión pública en infraestructura hidráulica son analizados en el contexto del papel que desempeña el Estado, dentro del marco impuesto por el desarrollo del capitalismo a escala mundial.*

La internacionalización del capital en la agricultura mexicana se ha acentuado enormemente en los últimos años. En este trabajo se pretende seguir esta transformación mediante un examen de los cambios que se observan en el uso de la superficie agropecuaria del país durante los cuatro decenios más recientes. El interés de analizar el uso

\* Este trabajo es parte de un proyecto más amplio patrocinado por las dos instituciones a las cuales está afiliado el autor. El proyecto analiza la transformación de la estructura productiva del agro mexicano y el desarrollo de la teoría de la internacionalización del capital como explicación del proceso. Un financiamiento de CONACYT ayuda a su realización. La colaboración de Carlos Rozo y Blanca Suárez en este proyecto es constante. Se agradece la asistencia de Mario Ojeda y Juanita Martínez.

\*\* Centro de Ecodesarrollo y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

de la tierra en México responde a una preocupación mayor: comprender las razones de los profundos cambios que ha sufrido la agricultura mexicana en este periodo. Se escogió el análisis del uso de la tierra, porque en éste se evidencia claramente el reordenamiento estructural del sector agropecuario mexicano.

### *La internacionalización del capital*

Antes de emprender esta labor, sin embargo sería útil examinar el significado de la expresión «la internacionalización del capital», que engloba el marco de referencia para el desarrollo de este trabajo. Con esta expresión se hace referencia al proceso de expansión de las relaciones sociales de producción capitalista al interior del sector agropecuario mexicano, un proceso que contrapone e integra al capital trasnacional y capital doméstico. En su nivel más elemental se refiere a la extensión del capitalismo y las relaciones sociales que ocasionan una profunda reorganización de todas las facetas de la sociedad a sectores productivos, grupos sociales y regiones geográficas, todos ellos anteriormente apartados del mismo. La internacionalización del capital acompañaba y aceleraba la integración de la nación, por la creación de una red de relaciones comerciales y políticas que involucraba a todos, aumenta el alcance de las fuerzas políticas y económicas dominantes en la sociedad. Así, la penetración del mercado capitalista procede en el interior de la nación de la misma forma que se expandió a nivel mundial —primeramente con el comercio. La extensión de estas relaciones para involucrar las relaciones financieras todavía no implicaba el asentamiento del capitalismo; esto requería algo más:

El capital productivo es la precondition básica del proceso en expansión continua. Sin la penetración del capital al dominio de producción, el producto social y el producto superavitario sólo podría ser redividido y reasignado, pero nunca incrementado por la empresa capitalista. En tales condiciones los capitalistas actúan como parásitos y saqueadores de la producción proveniente en las formaciones pre-capitalistas, en vez de dominadores de la producción y apropiadores del plus-valor. (E. Mandel, Introducción al Tomo II de *Capital*, Penguin edition, Londres, 1978, p. 18.)

Es sólo cuando la producción capitalista de mercancías es pre-  
valeciente que se puede hablar del capitalismo como el modo dominante de producción, como el mecanismo para generar la plusvalía

relativa que es base del crecimiento económico en el mundo capitalista. En muchas sociedades como la mexicana, el capital aparece como un factor importante en la historia socio-económica, pero es fundamentalmente desde fuera del reino de la producción misma. Es solamente cuando el capital productivo domina los principales sectores de la producción que se puede hablar de este modo de producción. Lo interesante en el caso de México, y en otros países del Tercer Mundo, es examinar el proceso por el cual esta forma de capital se integra y transforma las estructuras productivas y socio-políticas.

Anteriormente al dominio del capital productivo, el país comerciaba con el exterior y los agricultores, aun campesinos, participaban. Claramente, existían relaciones económicas internacionales, pero éstas no eliminaron las relaciones sociales de peonaje, esclavitud o campadrazgo que moldeaban los sistemas productivos que predominaban. Aun cuando había productores aislados que producían para generar ganancias mediante el empleo de fuerza de trabajo, éstos no fueron dominantes en la sociedad. Estos capitalistas eran el primer frente de expansión del sistema capitalista que se estaba asentando en la industria concentrada en las principales zonas urbanas del país.

Los cambios en la producción misma tardaron poco en llegar al campo. La política gubernamental de fomentar la creación de nuevos distritos de riego aceleró esta transformación, creando espacios “vírgenes” donde no se trataba de desplazar sistemas milenarios de producción y relaciones sociales. En estas nuevas zonas de explotación había amplias oportunidades para nuevos sistemas de organización social; el gobierno intentó implantar ejidos, tanto individuales como colectivos, pero la propiedad privada logró dominar en casi todas partes de la República. Esta propiedad privada fue detentada por un nuevo grupo de agricultores, que años más tarde habían ganado ya el apodo de “neo-latifundistas”. Ésta fue la lanza más eficaz de penetración capitalista en el campo, una lanza forjada firmemente con una combinación de capital nacional e internacional.

Posteriormente, otros propietarios se vieron obligados, para su propia supervivencia, a cambiar sus métodos de producción, aprender nuevas tecnologías, nuevas formas de organización y adoptar una nueva mentalidad hacia la producción agrícola. Se produjeron estos resultados a raíz de presiones inherentes en el proceso de la penetración del capitalismo al campo, pero una penetración que difícilmente llegaría a las comunidades campesinas donde las relaciones sociales pre-  
valecientes son, frecuentemente, antagónicas a las capitalistas. Las relaciones sociales de patrón y obrero se generalizaban en algunas partes del país y el ritmo de aumento del valor de la producción se accele-

raba. Así, la expansión capitalista incorporaba a crecientes sectores de la población, pero hasta ahora sustanciales segmentos de la población campesina se han defendido, tratando de mantener su integridad social y económica a pesar de las presiones para integrar esta población en la red de relaciones capitalistas.

Lo que requiere explicación es porque este proceso de penetración capitalista, es decir, de modernización agrícola, es la expresión de la «internacionalización del capital». La razón principal se tiene que ver con la manera en que el desarrollo capitalista mismo rompe las fronteras nacionales. Los distintos grupos capitalistas de los países «industrializados» se ven obligados, por la competencia entre sí, de expandir en busca de mercados, de mano de obra, de oportunidades para seguirse ampliando. Esta competencia se materializa mediante la inversión extranjera con control directo, con licencias, o con la venta de sus productos; en el proceso el crecimiento y modernización de la producción tiene efectos trascendentales que implican una reorganización de las sociedades receptoras. Los capitalistas nacionales se ven obligados a adaptarse a estos métodos o desaparecer, a unirse al capital transnacional o entre sí para poder competir. El impacto de este proceso es una verdadera transformación no solamente de la estructura productiva sino, y más importante, de la manera en que se organiza la producción y realizan las ganancias que podían generarse durante la producción.

La producción capitalista, entonces, es intrínsecamente un proceso de internacionalización. Quizás no sea aparente en sus etapas iniciales, pero en la medida que empieza a expandirse genera un proceso de homogenización, que penetra en todos los aspectos de la producción y de la vida social del mundo capitalista. En la época actual, ya no se puede poner en duda este proceso de expansión capitalista. Lo que es nuevo y parte importante es la relativa pérdida de las fronteras nacionales, o más bien, la creación de un solo mercado capitalista a escala mundial en el cual los capitales transnacionales están operando para forjar un aparato productivo único. Obviamente, todavía no existe este aparato único, pero la dinámica de las partes más avanzadas del sistema actual apunta en esta dirección. En este sentido hay que examinar las modificaciones en la estructura productiva del agro mexicano y su relación con la nueva división geográfica de la actividad económica, y muy específicamente, el papel relativo de los distintos países o regiones en la acumulación ampliada del sistema capitalista.

La transformación en la estructura productiva del agro, según este análisis, tiene una estrecha relación con los requerimientos del capi-

talismo mundial. Las alteraciones que sufra son producto de decisiones basadas en las señales del mercado que se traducen en evaluaciones de rentabilidad económica por agricultores individuales. En México, específicamente, se ha notado que estas decisiones producen contradicciones importantes entre las metas enunciadas para el sector agropecuario y sus realizaciones en los últimos años. Éstas responden directamente a la poderosa influencia del mercado capitalista en el proceso de toma de decisiones de los agricultores. Lo que ha pasado es que los deseos oficiales de promover la producción de alimentos básicos para el consumo humano, enfrentan precios oficiales estancados o poco dinámicos para estos mismos productos en el mercado nacional, mientras que los precios de otros productos competitivos en el uso de la tierra se incrementan tanto en términos absolutos cuanto relativos. Una segunda meta importante para el sector agropecuario, es la generación de divisas para financiar las importaciones de los demás sectores y sobretodo el industrial. De la misma manera que el primer objetivo no se logró, el segundo se ha visto afectado por las sustanciales alteraciones en la estructura productiva del agro, que han obligado al gobierno a la importación masiva de productos agrícolas para el consumo humano. Como consecuencia, se ha llegado al extremo en 1980 de tener un saldo negativo en la cuenta comercial con el exterior del sector agropecuario de más de mil millones de dólares.

También existen razones empíricas para denominar este proceso «internacionalización». Por un lado, se refiere a la necesaria y creciente relación entre la economía mexicana y la internacional. El gobierno mexicano ha emprendido una labor sistemática de impulsar el cultivo de productos de alto valor en el campo, productos con una demanda en el exterior. Las condiciones naturales de clima y recursos en el país junto con esta labor de promoción, han atraído a inversionistas, intermediarias y empaques extranjeros que promovieron la siembra de nuevos productos y facilitaron su comercialización en nuevos mercados, tanto en el país como en el exterior. Parte de los créditos, la tecnología y los insumos provinieron de la presencia de las empresas transnacionales (ET) en México. Las ET facilitan la implantación de un paquete de nuevos productos y sistemas de trabajo en México que traía como parte integral un cambio en las relaciones sociales de trabajo en todos los aspectos de la economía agrícola.

Otra base para la utilización de esta expresión se fundamenta en los cambios al interior de la economía mexicana. Un cambio de gran trascendencia es el crecimiento de la ganadería como actividad remunerativa. Con su expansión se han observado cambios fundamenta-

les en las prácticas pecuarias, sobre todo en cuanto a la alimentación y a los cuidados fitosanitarios y genéticos. Con respecto a lo que nos concierne en este trabajo, basta notar la dinámica demanda para alimentos balanceados y las demandas derivadas para sorgo y pastas de oleaginosas que éste requiere. Estas alteraciones en las prácticas productivas y la expansión capitalista han convertido a la ganadería mayor y menor en un importante generador de ganancias. Dos elementos aceleraban este fenómeno: 1) la creciente demanda norteamericana de becerros mexicanos para engorda; y 2) la transformación en producción prácticamente fabril de carne de pollo y puerco para los mercados nacionales. Estos dos elementos no podrían comprenderse con sólo un examen de las tendencias al interior de la economía mexicana. Más bien, tendrían que explicarse en términos de la creciente apertura de la economía mexicana la exterior y a su disposición de implantar sistemas "internacionales" de trabajo para la producción nacional de bienes de consumo.

De igual manera, el dinamismo del sector frutas y legumbres podría entenderse con un análisis que conjuga influencias externas e internas. La inversión extranjera en este sector empezó con miras hacia dos mercados: el externo y el mercado interno suntuario. Pero conjuntamente con la presencia de la inversión extranjera, se ha visto un proceso probablemente aún más dinámico de inversiones con capitales nacionales en este sector. Las inversiones están casi siempre orientadas hacia el sector agroindustrial. La organización y el financiamiento de la producción agrícola, propiamente dicho, está controlada directa o indirectamente por las ET y empresas nacionales agroindustriales que usan sus productos como insumos. En ciertos casos especiales, esta participación empresarial es reducida en México por la intervención gubernamental en mercados de granos y ciertas oleaginosas; aun en estos casos, sin embargo, algunos capitalistas industriales procuran cierta intervención en los procesos de producción primaria. Lo interesante, en términos del presente trabajo, es la continua interacción y complementariedad entre los intereses de grupos de capitalistas nacionales y extranjeros en la expansión de este sector.

Podríamos continuar el examen; sin embargo, ya en otras ocasiones hemos sugerido los lineamientos de un análisis más profundo.<sup>1</sup> Para el presente trabajo, es suficiente subrayar la importancia del en-

<sup>1</sup> Véase dos trabajos recientes del autor: "Las raíces históricas de la problemática rural", ponencia presentada en el "Encuentro Nacional de Sociología Rural" en mayo de 1979 en Oaxtepec, Morelos; y "El impacto del agrobusiness en el desarrollo rural" presentada en el Quinto Congreso Mundial de Sociología Rural, México, agosto, 1980.

foque en esta línea de análisis: la interacción entre la economía internacional y la mexicana que incorpora a crecientes proporciones de los productores a la lógica de producción capitalista, subordinándolos a las señales de los mercados internacionales, a los patrones modernos de producción y a las relaciones generales de producción capitalista. Pero no se trata exclusivamente de una presencia transnacional directa en el agro mexicano. Más bien, y sobre todo en la producción primaria donde existen razones políticas de sobra conocidas para que esta presencia sea mínima, se trata de la disposición y capacidad de los productores nacionales de adaptarse a las modalidades y a las exigencias de las nuevas relaciones de producción que se generalizan a escala mundial.

La internacionalización del capital en la agricultura mexicana, entonces, no debe entenderse como la presencia de las ET o de extranjeros en cualquier modalidad en tierras nacionales. Es más impactante en el grado que se manifiesta por la presencia de productores nacionales, quienes se comportan de la misma manera como si fueran grupos extra-nacionales. Es decir, eligen los productos a sembrar, la tecnología para cultivar y los mercados en donde comercializar de la misma manera que cualquier buen capitalista en los mercados mundiales. La internacionalización del capital resulta en la plena interpenetración de la economía nacional con la internacional y al final de cuentas daría la más plena oportunidad a los capitalistas a comprobar que el capital realmente carece de bandera.

#### *Una visión histórica y global*

Existen dos fenómenos importantes en la historia de la evolución del uso de la tierra en México (cuadro 1). El primero es el incremento notable en la superficie realmente cultivada en el país, superficie que se incrementó a un ritmo superior al 2.6 por ciento anual durante los cuarenta años considerados. El segundo, es el remarcado cambio en la distribución de cultivos en esta creciente superficie a lo largo del periodo analizado. Es importante detenerse y analizar cada uno de ellos con cierto detalle.

Un factor importante para explicar el crecimiento cuantitativo de la superficie es la disponibilidad de riego. Esta expansión de la superficie irrigada es resultado de una deliberada política gubernamental que se remonta casi medio siglo. En aquella época, se empezaron a construir grandes distritos de riego en zonas anteriormente poco susceptibles al cultivo sistemático. Desde aquel entonces, la política

se ha mantenido constante; con la creación de las primeras Comisiones Hidrológicas de desarrollo regional, durante el régimen de Miguel Alemán, quedó asentada la primacía de este enfoque en el desarrollo agrícola del país y la importancia de la apertura de nuevas fronteras agrícolas para expandir la producción. Este énfasis en la irrigación como mecanismo para fomentar el desarrollo agrícola del país no podría expresarse mejor que en un examen de los gastos de inversión pública, donde se demuestra claramente la importancia del riego como parte del presupuesto total del sector agropecuario y la concentración, dentro de éste, de las erogaciones en tres estados claves de la República Mexicana (Sonora, Sinaloa y Tamaulipas).<sup>2</sup>

CUADRO 1

## SUPERFICIE AGRÍCOLA COSECHADA, 1940-1979

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	Agrícola total (Miles de Has.)	Cultivos Básicos %	Frutas y Legumbres %	Forrajes %	Oleaginosas %	Algodón %
1940	5 900	78.8	5.2	1.7	1.0	4.2
1941	6 275	76.7	5.2	1.6	1.8	5.0
1942	6 797	76.3	5.4	1.5	1.8	5.3
1943	6 052	72.0	6.1	1.5	2.1	6.7
1944	6 411	73.1	6.0	1.7	2.0	6.1
1945	6 457	73.1	6.5	1.6	1.8	5.6
1946	6 274	72.1	6.9	1.6	1.8	5.2
1947	6 658	72.7	6.6	1.8	2.1	5.0
1948	7 096	73.0	6.5	1.5	2.0	5.6
1949	7 550	70.8	6.1	2.5	1.9	7.2
1950	8 600	75.3	5.7	2.2	2.0	8.8
1951	8 847	70.1	5.6	2.2	1.9	9.9
1952	8 484	69.6	5.8	2.3	2.0	9.2
1953	9 283	69.0	5.6	2.1	1.9	8.1
1954	10 040	72.1	5.3	2.0	1.8	9.2
1955	10 514	71.2	5.0	2.0	1.7	10.1
1956	10 748	73.3	5.7	2.1	1.7	8.1
1957	10 687	71.5	6.0	2.3	1.9	8.6
1958	12 005	72.6	5.4	3.5	1.7	8.8
1959	11 937	74.0	5.6	3.0	1.7	6.3
1960	12 152	64.0	5.0	3.0	1.9	7.4

<sup>2</sup> Véanse D. Barkin y T. King, *Desarrollo económico regional: Enfoque por cuencas hidrológicas*, México: Siglo XXI Editores, 1973, para un análisis detallado de estos gastos.

1961	12 336	72.0	5.1	3.2	1.9	6.4
1962	12 473	71.0	5.2	3.2	2.4	6.3
1963	13 339	72.0	4.9	3.6	2.4	6.3
1964	14 435	72.0	4.7	4.1	2.3	5.6
1965	14 785	73.0	4.6	3.5	2.4	5.5
1966	15 757	72.0	4.6	5.4	3.0	4.4
1967	14 925	70.0	5.2	6.2	3.0	4.4
1968	15 089	68.0	4.3	7.1	5.2	4.6
1969	14 380	67.0	5.5	8.0	4.0	3.6
1970	14 975	68.0	5.7	8.2	3.6	2.7
1971	15 371	67.0	6.0	9.6	4.4	2.9
1972	15 076	65.0	6.7	11.5	4.6	3.5
1973	15 663	65.0	6.5	11.5	4.9	2.7
1974	14 636	63.0	7.0	12.9	5.0	3.9
1975	15 157	62.0	6.7	14.0	6.1	1.5
1976	14 745	62.0	6.9	13.6	3.8	1.5
1977	16 490	60.0	7.5	11.4	5.6	2.5
1978	16 545	58.0	7.5	11.4	4.6	2.1
1979	15 948	48.0	7.5	12.0	7.8	2.3

NOTA: Cultivos Básicos. Se consideran los siguientes cultivos: maíz, frijol, arroz, trigo y un 30% de la superficie cosechada de avena.

Frutas y Legumbres: se consideran su total de 32 cultivos como la papa, jitomate, fresa, cebolla, garbanzo, papaya, etc.

Forrajes: se consideran a la alfalfa verde, alfalfa achicalada, remolacha forrajera, sorgo, maíz forrajero, garbanzo forrajero entre otros.

Oleaginosas: se consideran el ajonjolí, cártamo y soya.

FUENTES: Econotecnía Agrícola, Consumos aparentes de productos agrícolas para los años de 1929-1979. Dirección General de Economía Agrícola, SARH, Vol. III, No. 9, México, septiembre de 1979. Manual de Estadísticas Básicas del Sector Agropecuario y Forestal, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1979.

Informes de labores de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, SARH, México, 1979.

Valorización de la Producción de Cultivos, datos preliminares a nivel nacional, SARH, México, 1979.

El resultado de esta política ha sido un aumento significativo en la proporción total de la superficie nacional beneficiada con obras de irrigación. En 1950, esta proporción era inferior al 14 por ciento mientras que un cuarto de siglo posterior se había elevado a más del 22 por ciento del total de la superficie cultivada. Aunque estas cifras probablemente sobreestiman la superficie realmente beneficiada con estas inversiones, por problemas de diversa índole, es notable que hoy en día más de la quinta parte de la superficie total cultivada es realmente dotada con servicios de riego.

CUADRO 2  
SUPERFICIE DEDICADA A LA GANADERÍA, 1940-1979

(Miles de hectáreas)

	1	2	3	4	5 = (1+2+3+4)	6	7 = (5)/(6)
	Pastos naturales	Forrajes	Oleaginosas	Pastos Cultivados*	Superficie Ganadera	Superficie Agropecuaria**	Superficie dedicada a la Ganadería %
1940	56 172	102	59		56 333	62 072	90.7
1950	67 378	191	171		67 740	75 978	89.2
1960	79 092	366	233	1	79 692	91 245	87.3
1970	74 497	1 228	561	29	76 315	89 501	85.2
1971	73 788	1 481	675	19	75 963	89 178	85.2
1972	69 744	1 725	696	26	72 191	84 846	85.1
1973	69 869	1 801	765	38	72 473	85 570	84.7
1974	74 401	1 892	732	65	77 090	89 102	86.5
1975	74 401	2 124	926	72	77 523	89 630	86.5
1976	74 401	2 011	555	81	77 048	89 227	86.3
1977	74 401	1 876	923	513	77 713	91 404	85.0
1978	74 998	1 886	766	511	77 650	92 054	84.4
1979	74 998	1 920	1 243	511	78 672	91 451	86.0

\* Se consideran praderas, pastos y zacates cultivados.

\*\* Comprende la superficie agrícola total cosechada, su perficie con pastos naturales y superficie con pastos cultivados.

FUENTES: Censos agrícolas, ganaderos y ejidales de 1940, 1950, 1960 y 1970. Dirección General de Estadísticas, S.I.C.; Econotecnia agrícola, Consumo de productos agrícolas, 1925-1978; Dirección General de Economía Agrícola, SARH, Vol. III, No. 9, México, Sep. 1979; Manual de estadísticas básicas del sector agropecuario y forestal, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1979.

Pero el riego es solamente parte de la explicación de la rápida expansión en la superficie cultivada en México. Su acelerada tasa de crecimiento anual debe examinarse también en el contexto del reparto agrario y de los incentivos económicos que alentaron la apertura de nuevas zonas de temporal. La distribución de nuevas áreas para la formación de ejidos claramente abrió la posibilidad de un cultivo más sistemático e intensivo de zonas anteriormente abandonadas o subutilizadas. Aun cuando es cierto que una gran parte de estas dotaciones consistieron en tierras marginales o de inferior calidad en términos de su productividad, en primera instancia el reparto mismo constituyó un incentivo para el cultivo de productos básicos para el consumo familiar o local. Conjuntamente con ciertas mejoras mínimas en la calidad y cantidad de los insumos disponibles para el cultivo de los productos básicos de consumo masivo, la mayor participación campesina en la producción, posibilitada por la reforma agraria mexicana, podría contribuir a explicar el éxito del país en lograr la autosuficiencia en la producción de maíz hacia finales de los años cincuenta.

A fin de cuentas los aspectos cuantitativos del uso de la tierra agrícola en México son significativos. En cuarenta años, la superficie cultivada aumentó más de 2.5 veces, mientras que la superficie abierta al riego dio un salto de aproximadamente ocho veces. Obviamente, estos datos sugieren grandes posibilidades para un incremento sustancial en la producción agrícola durante el periodo.

Aunado a este fenómeno estrechamente cuantitativo, el otro factor del cambio en la composición de los cultivos sembrados operó para transformar profundamente al agro mexicano. Los mismos datos del Cuadro 1, citados arriba, muestran claramente el proceso de desplazamiento de los cultivos básicos por algunos cultivos íntimamente relacionados con la modernización de la agricultura. Muy concretamente, se puede detectar un marcado crecimiento de productos forrajeros a partir de 1963, y la misma tendencia con respecto a las oleaginosas unos años más tarde. Estos dos fenómenos se relacionan directamente con la expansión y la modernización del complejo ganadero en México.

Pero la diversificación en la producción agrícola en el país es más compleja que una simple expansión hacia los productos ganaderos. Se notó una expansión importante en la superficie cultivada con frutas y legumbres, estimulada ciertamente por las nuevas inversiones agroindustriales. Asimismo, se puede observar mayor preocupación en distintas partes de la administración pública para el cultivo racional y rentable de mayores volúmenes de productos comerciales, tales como

el café y el tabaco. Otros productos fueron estimulados casi exclusivamente por la iniciativa privada respondiendo a los incentivos del mercado; tal es el caso de la expansión del garbanzo como producto de exportación y la vid como insumo para la producción agroindustrial nacional.

La contraparte de esta diversificación fue, inevitablemente, la disminución relativa en la importancia de los granos básicos en la producción nacional. De ocupar más que las tres cuartas partes de la superficie total a principios de los años cuarenta, ahora los cuatro cultivos básicos (arroz, frijol, maíz y trigo) disminuyeron su participación bruscamente a menos de la mitad en 1979, tendencia que se espera contrarrestar por lo menos brevemente con la política actual del gobierno federal (Sistema Alimentario Mexicano). La consecuencia de esta alteración en el papel de los cultivos básicos de consumo humano en los programas anuales de cultivos es una necesidad de enormes importaciones de granos básicos para la población.

En resumen, el panorama global del uso de la superficie agrícola en México muestra gran dinamismo. Tanto en el plano cuantitativo como en el cualitativo, se evidencian un ritmo de cambio bastante acelerado. En los últimos decenios, el país ha observado un aumento sustancial en la superficie cultivada y en la distribución de los cultivos que la ocupan. Este dinamismo refleja en gran medida el éxito de las políticas gubernamentales de promover el desarrollo agropecuario a cualquier precio. Como se observará más adelante, sin embargo, la situación es más compleja que las generalizaciones que en este apartado se sugieren. El dinamismo cuantitativo no es constante durante todo este periodo, y el dinamismo cualitativo está provocando la crisis que atraviesa el sector en estos momentos. Es precisamente la interrelación entre estos factores lo que nos conduce a la internacionalización de la agricultura como la mejor explicación de la evolución del sector en México hoy en día.

#### *Un análisis por periodos*

El crecimiento global de la superficie agrícola cultivada no es suficiente para aclarar la dinámica de esta expansión. De hecho, cuando se analice la información disponible con detenimiento, se observa una franca disminución en su ritmo, a medida que pasan los años. Éste no es sorprendente, ya que se espera que la extensión de la frontera agrícola sería más fácil al principio cuando se trata de aprovechar las zonas donde las tierras son de mejor calidad y/o las aguas para

el riego son más accesibles. También es de esperar que este proceso se concentrara en las zonas templadas y semi-áridas del país, donde la experiencia sobre su aprovechamiento es más rica. Un corte temporal del patrón de expansión cuantitativo de la superficie cultivada a nivel nacional muestra esta tendencia decreciente (Cuadro 3).

La tendencia decreciente en la superficie cultivada no responde sin embargo, al agotamiento de las posibilidades de expansión de la frontera agrícola. Existen informaciones interesantes que sugieren, por el contrario, que en la actualidad hay aproximadamente 10 millones de hectáreas de tierra que han estado abiertas al cultivo pero que no están cultivadas por diversas razones; parte de esta superficie obviamente no es cultivable año tras año por la necesidad de descanso como parte de su ciclo de rotación, pero otra parte deja de trabajarse por la falta de recursos adecuados, créditos insuficientes o bajos rendimientos económicos.

Evidentemente, el patrón del uso de la tierra no refleja exclusivamente las exigencias técnicas o las posibilidades físicas de la producción agrícola. Más bien es la interacción de estos factores con la política económica agropecuaria y comercial en el contexto de la inserción de México en la economía internacional que es determinante.

#### *La intensificación de la explotación*

Otro elemento fundamental que produce una transformación en las cifras globales sobre el uso de la tierra agrícola es la notable tendencia hacia una mayor intensificación en el uso de los recursos disponibles. Esto es producto de la modernización productiva, tema constante de este trabajo. Más y más, los terratenientes se ven obligados, por presiones económicas generadas por el mismo proceso de la internacionalización del capital, a tratar a su tierra como otro recurso económico, y no como un elemento de prestigio o *status* social. Como consecuencia, empiezan a introducir cambios profundos en la tecnología, sustituyendo, por ejemplo, el uso extensivo de la tierra por un empleo más intensivo mediante el empleo de fertilizantes, productos químicos, semillas mejoradas y otras prácticas productivas. También se dan por cambios sustanciales en el uso de mano de obra, muchas veces desplazando peones de planta por trabajadores eventuales y migratorios con profundas dislocaciones sociales y económicas. La creciente disponibilidad de créditos facilita incrementar la productividad física de la tierra. En estas condiciones es probable que haya un aumento en el volumen y el valor de la producción agrícola, aun sin cambios significativos en la superficie trabajada.

CUADRO 3

## SUPERFICIE AGRÍCOLA: TASAS DE CRECIMIENTO POR PERÍODOS

	Superficie Agrícola Total	Cultivos Básicos		Frutas y Legumbres		Forrajes	Oleaginosas	Algodón
1940-1950	3.8	3.3	4.6	6.4	11.2	11.6		
1950-1960	3.5	1.0	2.4	6.7	3.2	1.6		
1960-1970	2.1	2.6	3.4	12.8	9.1	-7.5		
1970-1979	0.7	-3.1	3.8	5.4	9.3	-0.9		
1940-1979	2.6	1.3	3.6	7.8	8.1	J 1.0		

FUENTE: Elaborado con base a los datos del Cuadro 1.

El auge de la producción ganadera, mencionada en páginas anteriores, también trae consecuencias importantes para el uso de la tierra agrícola. Altera las necesidades de alimentación animal, sustituyendo los pastos cultivados e insumos industrializados por los naturales. Requiere de terrenos de mejor calidad para estos insumos que los dejados por la ganadería ahora estabularia o de granjas. El dinamismo de la ganadería menor no tiene otra posibilidad con la tecnología en voga que la de alimentos industrializados basados en sorgo.

Los cambios en los mercados nacionales e internacionales también militan hacia cambios de la misma índole. El periodo de 1940-1980 es uno de profundas transformaciones en estos mercados. Se inicia con una importante preocupación por la alimentación masiva de la población mexicana. Como se mencionó arriba, el reparto agrario y las obras de riego se defendieron, en círculos oficiales, por su aportación a resolver los problemas nacionales de alimentación básica. El sector agrícola también era importante para suministrar divisas para el incipiente proceso de industrialización; esto se refleja en el alto ritmo de crecimiento, por ejemplo, de la superficie dedicada al cultivo del algodón, producto número uno de exportación en México hasta años recientes.

La estadística muestra claramente, que las nuevas superficies incorporadas a la producción no fueron dedicadas exclusivamente a productos de consumo humano en México. Durante todo el periodo de rápida expansión en el uso de la superficie para fines agrícolas, se detectó una paulatina expansión de la producción de productos comerciales de exportación y de productos con destino ganadero (tanto bovino como avícola y porcícola). Pero, irónicamente, esta tendencia en la alteración del uso de la tierra se acentuó a finales del periodo cuando la expansión física se frena y se nota un franco desplazamiento de cultivos de consumo masivo. Así, los fenómenos que durante largos años se interpretaron como signos de modernización se volvieron a comprender como manifestaciones o causas de crisis unos años después.

*¿La ganaderización del agro mexicano?*

La agudización de las tendencias hacia un reacomodo de los usos que se tiene para la superficie agropecuaria mexicana es particularmente notable a partir de 1965 (Cuadro 4). Varios factores se conjugaban para impulsar el resurgimiento de la importancia relativa de los productos orientados a la ganadería mayor o menor. Es nuestra

hipótesis que la ganaderización es parte integral del proceso de internacionalización, y como consecuencia, los cambios derivados de este proceso en cuanto al uso de la tierra deben entenderse en esta luz. En el breve análisis que sigue, se pretende vislumbrar algunos de los elementos claves que todavía están en operación para que se siguiera transformando la estructura productiva del sector primario hoy en día.

CUADRO 4

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA SUPERFICIE DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS BÁSICOS Y FORRAJEROS 1965-79

(Porcentaje anual)

<i>Básicos</i>	%	<i>Forrajeros</i>	%
Maíz	-1.75	Alfalfa verde	5.5
Frijol	-6.15	Avena forrajera	26.5
Trigo	-2.3	Cebada en grano	4.0
Arroz	0.5	Cebada forrajera	18.8
		Sorgo en grano	13.1
		Sorgo escoba	16.4
		Sorgo forrajero	14.0
		Pastos cultivados	26.8

Los cultivos forrajeros se estiman a partir del año en el cual se inician los registros estadísticos, los cultivos básicos en 1965-79.

FUENTE: Econotecnia Consumos Aparentes de productos agrícolas 1925-1978. Dirección General de Economía Agrícola, S.A.R.H., México, 1979.

En la ganadería, la intensificación de la producción va acompañada de profundas alteraciones en los métodos de trabajo en todos sus aspectos. Estos cambios generalmente son imitativos de procesos que ya han sido implementados en otros lugares, particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica. El traslado de estos procesos a México responde a una necesidad del capitalista de mantenerse competitivo con otros productores, adaptando sus patrones de producción para tratar de aumentar la rentabilidad de sus inversiones. Se trata de técnicas de estabulación permanente para cuencas lecheras y para la producción de becerros de engorda. Todavía no se observa semejante proceso para la producción de carne para el mercado nacional, y es poco probable que se dé, dada la relativa incos-

teabilidad de tales inversiones, y la política oficial actual y la falta de competencia en este ámbito con capitales transnacionales. En las zonas de pastoreo extensivo de bovinos es posible que se dé la misma intensificación pero mediante el cultivo de parte de la superficie con productos comerciales o para la ganadería; este cambio depende de la evolución de la política agraria en los próximos años.

En otro orden, la implantación de granjas para la cría intensiva de pollos y su posterior procesamiento en línea, casi ha resultado en la industrialización de la producción de carne de pollo. Solamente su susceptibilidad a problemas fitosanitarios y la incompleta capacidad de controlar los factores ambientales limitan la posibilidad de realmente sustraer esta actividad del sector primario. Más recientemente, el mismo enfoque usado para la producción avícola ha estado aplicándose a la porcicultura, con resultados semejantes.

Tanto en la ganadería mayor como en la menor, entonces, se ha visto un proceso dinámico de intensificación de la producción con un cambio brusco en la tecnología y los insumos requeridos. Para la agricultura, esto ha implicado demandas insatisfechas de los ganaderos para el sorgo y pastas oleaginosas, principales ingredientes en los alimentos balanceados preparados para aquella actividad. A la vez, se ha visto un reacomodo de la superficie productiva, reduciendo la necesidad del pastoreo extensivo en algunas partes del norte, a la vez que se está expandiendo en el trópico húmedo. Éste es el proceso que requiere analizarse detenidamente.

Para este análisis es necesario dividir el problema. Por un lado, es el espacio que actualmente se utiliza exclusivamente con fines pecuarios. En los datos oficiales, están los pastos naturales y los pastos cultivados cuya productividad es marcadamente superior. Por otra parte, existen los productos pecuarios cultivados, tales como forrajes y pastas oleaginosas, que compiten por el uso de la tierra con otros cultivos que tendrían destinos alternativos, como el mercado interno de consumo humano o industrial, y el mercado externo.

El análisis de los pastos ganaderos es difícil por la falta de una base de información fidedigna. La información presentada en el Cuadro 2 proviene de los censos y es bastante cuestionable. Sin embargo, a falta de otros datos, se ofrecen como aproximación gruesa, utilizada por todos los estudiosos de la ganadería en México.<sup>3</sup> Estos

<sup>3</sup> El trabajo más completo sobre la ganadería en México actualmente es un conjunto de estudios todavía inéditos realizados por un equipo de investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la U. N. A. M. coordinado por Ernest Feder. Se espera su próxima publicación por Editorial Nueva Imagen.

datos demuestran claramente la enorme superficie del sector primario dedicado al pastoreo extensivo de ganado mayor. A nivel nacional se observa que se cultiva solamente el 15 por ciento de la superficie total aprovechada por actividades agropecuarias. En otro contexto, esta información también da lugar a una profunda preocupación para el país: la deforestación acelerada que se está dando en distintas partes de la República, proceso que no se capta cuantitativamente en las estadísticas presentadas aquí pero es bastante evidente a cualquier observador de la problemática —éste es tema de otra investigación.

A nivel regional, los cambios de que se habla comúnmente en México todavía no aparecen claramente vislumbrados en la estadística. Por ejemplo, mientras que una parte importante de la producción ganadera orientada a la carne bovina en el norte del país está destinada a los mercados norteamericanos, los datos revelan una gran estabilidad en la superficie registrada como pastos naturales. En esta parte árida del país, más del 90 por ciento de la superficie total está dedicada a actividades pecuarias, la mayor parte al pastoreo extensivo. En las regiones templadas también se nota una cierta estabilidad que no refleja las profundas alteraciones de la creación de grandes cuencas lecheras en ciertas partes importantes del país, como es el caso de Tizayuca, Querétaro y Zacapu, Michoacán en el Centro.

Pero las transformaciones profundas que se han empezado a dar en el trópico húmedo son las menos representadas en esta información. Aquí se tiene una expansión notable, con la apertura a la explotación de centenares de miles de hectáreas de zonas anteriormente boscosas. Claramente se ve en la zona el proceso de fuertes inversiones en una infraestructura ganadera con una intensificación de la explotación, requiriendo de un análisis más detallado para comprenderlo en todo su detalle. Aquí, también, el impacto ecológico debe ser de gran preocupación.<sup>4</sup>

Así, aunque se observa una ausencia de dinamismo en el crecimiento de la superficie dedicada a la ganadería, esto no quiere decir que la ganadería misma se esté estancando. Al contrario, lo que se nota es un proceso de intensificación de la explotación y de expansión hacia zonas donde los índices de agostadero son muy inferiores a las zonas tradicionales. Es decir, en una superficie determinada del trópico húmedo, se puede mantener un número mucho mayor de cabezas que en las zonas áridas. Relacionado al cambio regional es la manera

<sup>4</sup> Para un análisis más completo de este problema véanse D. Barkin (con la colaboración de A. Zavala), *Desarrollo Regional y Reorganización Campesina*, México: Centro de Ecodesarrollo y Editorial Nueva Imagen, 1977.

en que los créditos internacionales otorgados a México para modernizar su sector primario han coadyuvado para acelerar el proceso de expansión ganadera en las verdaderas fronteras agrícolas del país —el trópico húmedo y seco. Un análisis de los proyectos aprobados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo sostiene que uno de los elementos importantes en la estrategia “internacional” para México, es prepararlo para tener un mayor papel en el abastecimiento de ganado y carne al mercado norteamericano.<sup>5</sup> Evidentemente, está íntimamente relacionado al proceso de cambio sectorial y a la actual crisis agrícola en México.

La segunda parte del análisis de la expansión ganadera se basa en un examen de la composición de los cultivos agrícolas sembrados en México. También aquí se nota un claro desplazamiento de productos de consumo humano por los de consumo animal (Cuadro 4). Con la introducción de sorgo como posible sustituto del maíz en las zonas de la agricultura comercial a mediados de los sesenta, se ha observado un claro impulso de los productos de destino animal.

Los datos son contundentes con respecto a las superficies ocupadas. Los productos forrajeros están claramente expandiéndose mientras que los productos básicos están contrayéndose en cuanto a superficie ocupada. Otro factor que agudiza la brecha entre las dos clases de productos es la experiencia con respecto a los rendimientos. Mientras que en gran medida los fuertes aumentos en rendimientos observados en los cultivos básicos se dieron antes de 1965, en muchos de los productos forrajeros, la introducción de semillas mejoradas y nuevas técnicas de cultivo ha permitido aumentos significativos de rendimiento en los años más recientes.

Esta producción forrajera responde en gran medida a las necesidades de la ganadería menor. Como se mencionó, son la avicultura y la porcicultura los principales consumidores de los alimentos balanceados (Cuadro 5). Estos productos son producidos en condiciones que gradualmente se aproximan a un proceso fabril. Existe una gran influencia de empresas transnacionales en la industria de alimentos balanceados, y el estilo de producción y administración de la producción en el sector está diseñado con base en sistemas internacionales que desplazan rápidamente los métodos tradicionales.

El crecimiento de cultivos de oleaginosas también ha sido notable. En este caso los productos tienen varios usos. En parte se usan para producir aceites comestibles para el uso humano e industrial. De las pastas, una vez extraídos los aceites, los residuos son mezclados con

<sup>5</sup> Se está preparando este análisis en el Centro de Ecodesarrollo con el mismo equipo a que se refiere al principio.

sorgo y otros productos para la preparación de alimentos balanceados. México todavía requiere importar pastas y ciertos aceites. Parece claro, sin embargo, que una gran justificación económica para el dinamismo de estos cultivos es la demanda casi ilimitada de los ganaderos para estos residuos.

CUADRO 5

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS DIFERENTES TIPOS DE ALIMENTOS BALANCEADOS PRODUCIDOS POR EMPRESAS ESTATALES, NACIONALES Y TRANSNACIONALES, 1978

<i>Alimento por tipo de ganadería</i>	<i>Promedio Nacional</i>
Avicultura	69%
Porcicultura	18%
Ganado Bovino	11%
Otros	2%
Total	100%

FUENTE: Elaborado en base a información de Rama, Ruth y Rello, Fernando, "El Estado y la estrategia del agronegocio transnacional. El sistema soya en México". Facultad de Economía, UNAM, México, 1980.

Para resumir, la influencia de la ganadería en la agricultura es significativa. Aunque los datos sobre los pastos naturales son demasiado burdos para ofrecer gran ayuda, se nota las enormes superficies dedicadas al pastoreo extensivo en México. El gradual desplazamiento del centro de gravedad de la producción ganadera para el mercado interno hacia el sur, implica restarle posibilidades de expandir la producción de bienes básicos para el consumo humano en grandes extensiones de la frontera agrícola. Pero la nueva importancia de cultivos forrajeros y oleaginosos en la agricultura también está relacionada con el papel de la ganadería en la economía mexicana. Estos cultivos actualmente ocupan la quinta parte de la superficie total.

Antes de concluir este apartado, sin embargo, vale reflexionar sobre la importancia de la ganadería en México. Según estudios oficiales, la carne y la leche no son elementos fundamentales en la dieta de las grandes masas de mexicanos. Al contrario de lo que pasa en otros países, la carne de pollo es más cara que la de res. Los aumentos en la producción no han permitido hasta ahora aumentos en el consumo *per capita* (medido en peso) de este producto. Los estudios de ingresos y gastos confirman esto, y lo tornan aún más dramático: con la

marcada disminución de los ingresos reales en los últimos cinco años, el consumo real de los grupos socio-económicos más desprotegidos ha mermado sustancialmente. Así, tenemos el fenómeno de un desplazamiento de la producción de productos vegetales de consumo masivo por productos destinados a la producción animal de consumo suitario.

*La diversificación de la agricultura*

Se dio una diversificación del producto agrícola con la ganaderización de la agricultura. Es decir, una parte decreciente de la superficie total está dedicada directamente a la producción de cultivos básicos. Ahora está destinada directamente a los productos pecuarios o a otros productos industriales y de exportación. Un examen del Cuadro 1 muestra esta situación. Se detecta una sistemática tendencia negativa en la participación de los cultivos básicos en la producción agrícola. Como contraste se mencionó el ritmo ascendente de la participación de los cultivos forrajeros y oleaginosos.

También se puede ver otro elemento interesante: la paulatina pero omnipresente presión de las principales frutas y legumbres (salvo el frijol que está incluido como producto básico) de aumentar su participación en el uso de la superficie nacional. En esta categoría se mezclan varios elementos que deben destacarse: 1) la importancia de productos de exportación como fresas, pepino y tomate para la generación de divisas y empleo pero que están sujetos a las altibajas de los mercados externos de destino; 2) la limitada capacidad de compra de los consumidores nacionales para muchos de estos productos; 3) la ausencia de un proceso de control de calidad de los productos y los procesos de producción que exponen a los trabajadores y a los consumidores a peligros por el uso de insecticidas y pesticidas; y 4) los problemas epidemiológicos resultantes de la falta de un tratamiento adecuado de las aguas negras usadas para regar en ciertas partes del país y del manejo de los productos entre su cosecha y su consumo.

El caso del algodón ilustra todavía otro fenómeno característico de la agricultura en México (Cuadro 1). Aquí se ve claramente un ciclo completo de auge y retracción de un producto que es eminentemente de exportación. Su auge ocurrió en un periodo de fuerte demanda ocasionado por eventos bélicos y otros factores en los mercados mundiales. La respuesta mexicana fue de expandir la superficie cultivada para aprovechar las oportunidades económicas que se ofrecieron.

Se plantó el cultivo en los nuevos distritos de riego en el norte del país. Pero el auge duró pocos años, sólo permitiendo a unos cuantos de enriquecerse desmesuradamente. Con el aumento en plagas y otros factores que elevaron los costos de producción frente a un mercado donde el precio se había estancado, se vio una rápida contracción en los sembradíos en los años setenta. El historial del algodón es típico de la nueva posición de la agricultura comercial en México —su suerte ahora está íntimamente ligada a los cambios en los precios de unos cuantos productos en los mercados mundiales, precios controlados en muchos casos por algunas de las ET más grandes del mundo. Las dislocaciones sociales y económicas a nivel regional provocadas por la caída del cultivo de algodón son enormes y la imposibilidad de implementar un programa de planificación de más largo plazo resulta muy costoso. La respuesta anárquica a los altibajos en los precios ocasiona fuertes cambios en los planes de producción de un año al otro, y aumenta la dependencia del país en el exterior a la vez que le resta posibilidades de solucionar sus propias necesidades más apremiantes. Tal es una de las herencias de la “internacionalización del capital”.

Este proceso de diversificación no ha ido acompañado de un mecanismo de planificación del sector agropecuario. Como consecuencia, se nota que la diversificación de la producción, producto de la modernización (léase, internacionalización), lejos de representar una plena ganancia para el país en términos de una mejor dieta o menor exposición a los peligros de una exportación poco diversificada, ha ocasionado una mayor dependencia del exterior. Desde 1965, las importaciones de productos básicos necesarios para mantener el desafortunado estado actual nutricional de la población han crecido al grado que actualmente exceden la capacidad del sistema de transporte nacional de entrega. Como consecuencia, se plantea la apremiante necesidad de reestructurar el sector primario, pero sin las reales posibilidades de imponer una planificación estatal encima de las poderosas presiones del mercado. Como consecuencia, a pesar de sustanciales aumentos en precios de garantía de productos básicos, los mismos mecanismos del mercado siguen en operación, impulsando la diversificación en el sentido de estimular la producción de productos de destino pecuario (aun cuando se les etiqueta de consumo humano, como algunas variedades de maíz y parte del trigo) y también de exportación.

### *Conclusiones*

En este trabajo se ha descrito la naturaleza de los cambios que se han observado en los últimos cuarenta años en México en cuanto al uso de la superficie agropecuaria. Aunque el ritmo global de crecimiento de la superficie explotada ha aumentado a una tasa de 2.6 por ciento anual, se observó que en los años más recientes, esta tasa ha disminuido sensiblemente. Como consecuencia, algunos fenómenos que anteriormente se vieron con optimismo ahora se presentan como espectros de una crisis profunda que actualmente agobia al sector. Quizás el elemento más sorprendente en el análisis es la relación que se ha encontrado entre el proceso de modernización, con la diversificación productiva que lo ha traído, y la incapacidad del país de producir suficientes alimentos para satisfacer las necesidades básicas de su población, aun en los reducidos niveles de consumo que prevalecen. Es nuestra contención que la explicación del patrón de uso de la superficie laborable en México se encuentra en el proceso de la expansión del capitalismo mundial, y sobre todo en la forma que ésta toma al interior del país. Se ha denominado a este proceso: “Internacionalización de Capital”.

En México, la internacionalización de la economía ha procedido con base en la promoción oficial de políticas de desarrollo. Éstas han alentado a la transformación de la estructura productiva, de la estructura social, y de las relaciones sociales entre distintos grupos y clases. El resultado es una sociedad plenamente inserta dentro de un proceso de acumulación capitalista, sujeta a las modalidades del capitalismo internacional. Pero las modalidades de la acumulación en el país no pueden definirse totalmente desde afuera, o con reglas sistémicas. Éstas se modifican como resultado de las luchas entre las fuerzas económicas al interior de cada sociedad. En la época actual lo que caracteriza a la expansión capitalista es el dominio del capital productivo en la conformación de la sociedad y las modalidades de acumulación. Para el tema que nos concierne en este trabajo, la transformación del sector agropecuario mexicano visto a través de los cambios en el uso del suelo, resulta de interés indagar sobre la medida en que el proceso de interacción o de expansión productivo influye en la determinación de los cultivos a sembrar, la competencia entre productos de consumo masivo para los mexicanos y productos con otros destinos, y el impacto que tiene éste sobre la sociedad en general.

A lo largo de este trabajo se ha detectado una diversificación en la producción agropecuaria de gran trascendencia. Al principio del periodo de análisis, que coincidió con el inicio de la industrialización,

el agro mexicano se dedicaba primordialmente a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, y a la producción de carne para el consumo sustuario. A medida que pasa el tiempo, se ha visto un proceso de intensificación de la explotación, tanto en la agricultura cuanto en la ganadería, un proceso que ha provocado cambios profundos en la forma de trabajar la tierra. Ahora se acostumbra emplear maquinaria agrícola, insumos químicos, genéticos e industriales para aumentar los rendimientos y controlar mejor el proceso de crecimiento. Más significativo aún, es el empleo del trabajo asalariado y las relaciones de explotación que esto implica. En general, se puede esperar que continúe esta intensificación de la producción, aprovechando los conocimientos ya disponibles en otros países y la capacidad técnica y empresarial del agricultor mexicano. En un renglón, sin embargo, no habrá tan dramático cambio —la ganadería bovina para la carne probablemente no justifica las fuertes inversiones que requeriría el cultivo de pastos o la estabulación; en este caso se puede prever un aumento continuo en la creación de pastos naturales en zonas tropicales y una mejor organización de la comercialización de la carne, tanto para el mercado interno como para el internacional.

La generalización de la organización capitalista de la producción en importantes partes del sector agropecuario requiere de la colaboración entre capitales industriales, produciendo insumos y procesando alimentos, y la producción primaria. Los industrialistas no pueden contentarse con esperar, como era la práctica anteriormente, para ver si les llegan los productos alimentarios; ahora tienen que asegurar sus materias primas, interviniendo directamente para financiar y a veces aun organizar la producción agrícola —todo para tratar de garantizar la rentabilidad de sus inversiones industriales. Este interés de los industriales en la producción primaria es de gran importancia en explicar los cambios observados en el agro, por una parte, y la íntima relación entre eventos en el mercado mundial y productores individuales, por otra. La reestructuración del aparato industrial mexicano es resultado de la penetración del mercado mundial en la sociedad mexicana; los patrones de consumo, la necesidad de producir mayores volúmenes de productos para el consumo, y la evidente restricción en la balanza comercial con el exterior crearon presiones para la producción industrial de alimentos en México. Pero se observó al mismo tiempo cambios fundamentales en los patrones de consumo, en la dieta, influidos directamente por hábitos ajenos y propaganda transnacional. El resultado es la sustitución de productos caseros por industrializados y un deterioro en los niveles medios de nutrición observados, aun en las clases acomodadas.

El cambio más trascendental del sector agropecuario es el aumento en la proporción de la superficie agrícola dedicado a sostener la producción ganadera. Actualmente se estima que más de la quinta parte de la superficie agrícola mexicana está produciendo forrajes, granos y oleaginosas que encuentran un uso directo en las explotaciones pecuarias. Esta estimación seguramente subestima el total, ya que una parte sustancial (pero desconocida) de los granos susceptibles al consumo humano se destinan al consumo animal.<sup>6</sup> Este viraje en la producción agrícola es particularmente significativo a la luz del reducido consumo de productos animales entre gran parte de la población económicamente débil.

Los otros fenómenos descritos en este trabajo responden a las mismas causas que las modificaciones ocasionadas por la expansión ganadera. Es decir, todos son resultado de las decisiones individuales de empresarios usando las señales del mercado para determinar el uso más rentable de la tierra y los demás recursos que detenta. Lo que resulta interesante en el análisis son los determinantes mismos de la rentabilidad individual. En México, se ha observado un proceso de inversión y de estímulos oficiales que ha propiciado el crecimiento de la producción de cultivos de exportación, de consumo industrial y otros de destino animal. El cambio en el sistema de producción de carne de pollo y puerco mismo que crea la demanda para alimentos balanceados es resultado de fuertes inversiones nacionales y de algunas ET en esta industria. El gobierno también alienta este estilo de producción con sus propias inversiones. El conjunto de inversiones públicas y privadas produce la demanda derivada que tanto impacto ha tenido en la agricultura. El proceso de la internacionalización del capital que provocó los cambios estructurales analizados aquí también indujo a profundas alteraciones en el resto de la sociedad. A lo largo de este trabajo se mencionó los cambios tecnológicos y en el proceso de producción que acompañaron a la modernización de la economía mexicana y su más plena inserción en la economía mundial. Los cambios en los patrones de consumo y la primacía de la rentabilidad económica para orientar la inversión particular generaron demandas derivadas para productos que no fueron de consumo básico para la mayoría. A la vez, contribuyó a agudizar algunos problemas sociales: 1) provocó un aumento en subempleo y desempleo, expulsando grandes números de personas de trabajos de subsistencia y de bajos ingresos sin ofrecer oportunidades alternativas reales; 2) ocasionó una

<sup>6</sup> Véanse, por ejemplo, las declaraciones al respecto de investigadores del Colegio de Postgraduados de la Universidad Autónoma de Chapingo y el Instituto Nacional de la Nutrición reporteadas en *Excelsior*, 9-10 febrero, 1981.

creciente incapacidad para surtir a la población de alimentos básicos para su propio sustento; 3) puso de manifiesto el alto costo del sistema de abasto que constituye un obstáculo a una política alimentaria más eficaz. Los costos del sistema actual son enormes pero su modificación requeriría de modificaciones sustanciales en el sistema productivo vigente. La alternativa planteada por el actual régimen presidencial requeriría de mecanismos para suprimir la influencia de las señales del mercado internacional en el interior de la economía mexicana y para regular la actividad privada en el sector agropecuario con miras a lograr la autosuficiencia. Difícilmente, podría plantear esta alternativa sin abrogar gran parte del actual sistema de propiedad privada. Sin un cambio en los precios relativos de los productos agrícolas, y en la manera en que se toma las decisiones productivas, las tendencias notadas aquí probablemente seguirán dominantes. De ser así, la modernización del agro será ocasión de prolongar la crisis actual. Éste es el legado de la transformación de la sociedad en su conjunto —de su internacionalización, como parte del proceso de la reproducción ampliada del capitalismo.

**SUMMARY:** The article analyzes changes in land use over the past four decades in Mexico, as a key variable in understanding the restructuring of the Mexican agropecuarin sector. The basic hypothesis is that these changes in land use, and in particular, the so-called "cattleization" of agriculture, are the result of the internationalization of agriculture, a process which is not limited to the presence of MNCs and whose analysis and conceptualization is an important part of the study. The impact of agrarian policy since the 1940's, particularly land distribution and public investment in hydraulic infrastructure, is examined from the vantage point of the role of the State, within

**RÉSUMÉ:** Cet article analyse les changements dans l'emploi de la terre agricole au Mexique pendant les quatre dernières décennies. Ce sujet est développé en prenant comme variable-clé le réordonnement structurel du secteur agricole et de l'élevage mexicains. L'hypothèse fondamentale de cette étude établit que les changements fondamentaux dans l'emploi de la terre et surtout l'expansion de l'élevage au sein de l'agriculture sont le résultat du procès d'internationalisation de l'agriculture. Ce procès ne se borne pas à la présence des entreprises multinationales dans l'industrie agricole, dont l'analyse et le cadre conceptuel prennent une place importante dans se travail.

the context of capitalist development on a world scale.

Les effets de la politique agricole à partir des années quarante, tout spécialement la réforme agraire et les investissements publics en infrastructure hydraulique, sont analysés dans le contexte du rôle joué par l'Etat et du cadre imposé par le développement du capitalisme à l'échelle mondiale.